

El plano semántico de la “Parábola del sembrador”, de acuerdo con el conflicto de las interpretaciones de Paul Ricoeur

>Aurora Kristell Frías López

>Maritza Concepción Baños Everardo

>Roberto Carrera Ruiz

>Rocío López Martínez

>Sergio Ricardo Arenas Martínez*

4

Cinzontle

INTRODUCCIÓN

La intención de este ensayo es aplicar en la “Parábola del sembrador” (Marcos 4 1-9) la metodología de Paul Ricoeur propuesta en el capítulo “Existencia y hermenéutica” del libro *El conflicto de las interpretaciones* (RICOEUR 2003). Como eje de la argumentación del filósofo francés se encuentra el plano del lenguaje, porque una interpretación que se sustenta en la comprensión del ser debe asumir este plano como fundamental. Es aquí donde la semántica adquiere importancia como puerta de entrada en el análisis desde esta perspectiva.

El alcance del presente texto se halla en esto último, en ocuparse del plano semántico de acuerdo a lo expuesto en el capítulo referido al inicio. Se sabe que el autor plantea otros pasos a seguir para lograr una hermenéutica filosófica; sin embar-

go, la intención es solamente desplegar el plano semántico en la “Parábola del sembrador” (Marcos 4 1-9), como punto de partida para un trabajo posterior.

La razón por la cual se escogió una parábola del Evangelio se debe a que es un relato breve con una doble significación, por lo tanto, rico en contenido, lo cual se presta para realizar un primer acercamiento a la propuesta ricoeuriana de interpretación. La parábola, es un subgénero utilizado como una forma didáctica para hacer llegar contenido religioso a una comunidad bien determinada, por este motivo en el mismo texto se encuentran claves para una única interpretación posible, aunque la misma riqueza de las figuras retóricas, la metáfora principalmente, abre el juego a distintas interpretaciones dentro del canon cristiano y aún fuera de él. Lo cual esperamos mostrar a lo largo del trabajo.

LA HERMENÉUTICA FILOSÓFICA

Ricoeur en el libro antes aludido, explora las vías abiertas de la filosofía contemporánea, especialmente se aboca al injerto del problema hermenéutico en el método fenomenológico. En ese texto se limita a encontrarle un sentido aceptable a la noción de existencia que expresaría la renovación de la fenomenología por la hermenéutica. El problema hermenéutico, de acuerdo con Ricoeur, se “plantea ante todo dentro de los límites de la exégesis, esto es en el marco de una disciplina que se propone comprender un texto, comprenderlo a partir de su intención, sobre la base de lo que quiere decir.” (RICOEUR 19)

La exégesis suscita un problema de interpretación porque toda lectura de un texto se hace siempre dentro de una comunidad que desarrolla presupuestos y exigencias.

* Profesores investigadores de la Licenciatura en Comunicación y alumnos del Doctorado en Estudios Trans-disciplinarios de la Cultura y Comunicación de ICONOS.

Los debates exegéticos implican una teoría del signo y de la significación. Si un texto puede tener varios sentidos es necesario recurrir a una noción de significación mucho más compleja que la de los signos unívocos, requeridos por la lógica de la argumentación.

Dice Ricoeur que hay dos maneras de fundar la hermenéutica en la fenomenología, la primera es una vía corta que es la de una ontología de la comprensión a la manera de Heidegger; la segunda, la vía larga, trabajada por nuestro autor, tiene por ambición dirigir la reflexión al plano de una ontología, siguiendo las exigencias sucesivas de la semántica y de la reflexión. Esta propuesta, parte de las formas derivadas de la comprensión y busca mostrar en ella los signos de su derivación. Esto implica tomar como punto de partida el plano mismo en que la comprensión se ejerce: el plano del lenguaje.

Una segunda explicación a su metodología de la vía larga radica en que la comprensión que resulta de la analítica de *Dasein* es la misma comprensión por la cual y en la cual el ser se comprende como ser. Como puede verse, en el lenguaje mismo debe buscarse la pauta de que la comprensión es un modo de ser. Entonces su propuesta de la vía larga es un análisis del lenguaje.

Desde esta perspectiva, la semántica se organizará en torno al tema central de las significaciones con sentido múltiple o multívocas que denomina "simbólicas". La comprensión de éstas es un momento de la comprensión en sí. Por esta razón el enfoque semántico se encadenará con un enfoque reflexivo. El sujeto que se interpreta al interpretar los signos es un existente que descubre, por la exégesis de su vida, que está puesto en el ser aún antes de que se sitúe y se posea.

"Así, la hermenéutica debería descubrir un modo de existir que fuese, *ser-interpretado*. Sólo la reflexión puede guiarnos hacia las raíces ontológicas de la comprensión". (RICOEUR 16)



Rostro ajeno.

Con respecto al apartado del plano semántico nuestro autor dice que: "Toda comprensión óptica u ontológica se expresa [...] en el lenguaje. Por lo tanto, no es vano buscar del lado de la semántica un eje de referencia para todo el conjunto del campo hermenéutico." (RICOEUR 16) En este orden, la exégesis se refiere a que un texto tiene varios sentidos y que éstos se imbrican el uno en el otro.

Por otra parte, el autor llama simbólicas a las expresiones multívocas y lo define así: "Llamo símbolo a toda estructura de significación donde un sentido directo, primario y literal designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario y figurado,

que sólo puede ser aprehendido a través del primero". (RICOEUR 17) Esta circunscripción constituye el campo hermenéutico.

También ofrece una acepción de la interpretación: "[...] la interpretación es el trabajo del pensamiento que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido aparente, en desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal" (RICOEUR 17); de este modo, símbolo e interpretación se convierten en conceptos correlativos. Hay interpretación allí donde hay sentido múltiple, y es en la interpretación donde la pluralidad de sentidos se pone de manifiesto.



Ven a nosotros.

6 Cinzontle

La delimitación del campo semántico da origen a cierto número de tareas. En cuanto a las interpretaciones simbólicas, la tarea del análisis lingüístico se trata, por una parte, de proceder a una enumeración de formas simbólicas tan amplias y completas como sea posible. La cuestión es determinar la estructura común de las diversas modalidades de expresión simbólica. Esta enumeración exige una criteriología que consiste en fijar la constitución semántica en formas emparentadas tales como la metáfora, la alegoría y el símil.

La amplitud de la hermenéutica filosófica en el simple nivel semántico comienza por una investigación extensiva de las formas simbólicas, por un análisis comprensivo de las estructuras simbólicas, con una confrontación de los estilos hermenéuticos y con una crítica de los sistemas de interpretación. Tal es la función crítica de esta hermenéutica considerada en su nivel simplemente semántico". (RICOEUR 19)

La aproximación semántica mantiene a la hermenéutica en contacto con

las metodologías practicadas y asegura la implantación de la hermenéutica en la fenomenología en el nivel de la teoría de la significación. La tarea diseñada por Ricoeur para acceder a una interpretación pertinente comienza con un análisis del plano semántico, el cual tiene como pasos a seguir: investigación extensiva de las formas simbólicas (enumeración de formas simbólicas, determinación de la estructura de la expresión simbólica); confrontación de los estilos hermenéuticos y crítica de los sistemas de interpretación. Esto es lo que a continuación desarrollaremos en la "Parábola del sembrador".

ANÁLISIS

A continuación se inserta la "Parábola del sembrador" con la finalidad de establecer la referencia al análisis.

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando Él en la

barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: «He aquí, el sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. El que tiene oídos para oír, oiga.» (Marcos: 4 1-9) Biblia Católica Latinoamericana

La parábola está escrita en dos planos. En el primero, el narrador ubica en el relato al personaje (Jesús -Él con mayúscula es una divinidad), contextualiza dónde pronuncia el discurso y manifiesta la manera en que Él realiza su acción, (Jesús salió de la casa... se sentó... se le juntó mucha gente... etc.). En esta

parte se muestra la marca de un autor modelo econiano, que instruye en la manera de leer lo que viene a continuación (les habló muchas cosas por parábolas); esto significa que el lector debe entender que la intención del texto es una enseñanza moral. Porque si nos atenemos a los géneros literarios, una parábola es una “especie narrativa que consiste en el relato de hechos no reales de los que se deduce una enseñanza moral” (BIANCHI 15). Este subgénero se encuentra recurrentemente en los Evangelios cristianos.

En el segundo plano de la parábola, el narrador le presta la palabra al personaje, quien se asume como narrador personaje. Inicia con dos palabras (He aquí) que funcionan para darle contexto de tiempo y espacio a la historia, pero también para articular la ficción narrada en pasado con el presente de los oyentes. El traslado sugiere la lectura en dos niveles de significación: el inmediato o denotado y otro inmanente. Además, opera, como en toda parábola, para dar veracidad a la historia contada. Del mismo modo, es una marca de la presencia del autor modelo, por tanto los lectores persona del pasaje bíblico, a quienes realmente está dirigido el discurso (ya que los oyentes de la playa en la historia contada son personajes que escuchan pasivamente lo que el narrador personaje cuenta) deben adquirir las competencias necesarias para acceder a la intención del relato; esto es, deben convertirse en el lector modelo del texto para que se complete el proceso literario.

La historia que narra el personaje contiene cuatro acciones fundamentales:

1. La semilla cae junto al camino.
2. La semilla cae en pedregales.
3. La semilla cae entre espinos.
4. La semilla cae en buena tierra.

Si recurrimos al orden de las acciones anteriores: la semilla no llega a la tierra; la segunda no hay mucha

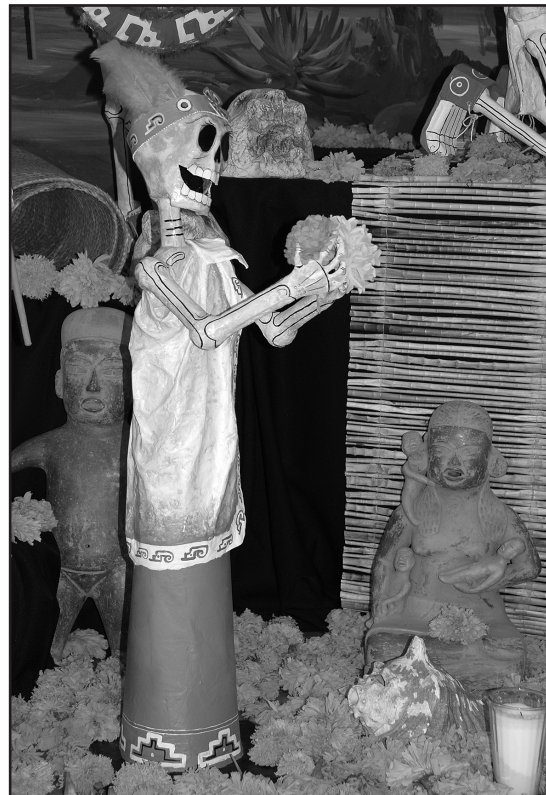
tierra; la tercera hay tierra pero está llena de espinos y la última cae en buena tierra, el eje del relato es la oposición entre la siembra de la semilla y la presencia / ausencia de tierra.

Se hace necesario ahora explorar los significados más allá de lo evidente. En este sentido, se encontraron doce símbolos principales, constituidos una serie de metáforas: casa, mar, barca, playa, sembrador, sembrar, semilla, aves, pedregales, tierra, espinos y fruto. Además se encontró una metáfora que funciona como sentencia final: “El que tiene oídos para oír, oiga.” A continuación, desplegaremos el análisis de cada una de las acciones recurriendo a su significado simbólico.

Como acciones antecedentes (porque dan sustento lógico a la historia) fijamos dos, una tiene que ver con el narrador que inicia el relato. “Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. Y se le juntó mucha gente; y entrando Él en la

barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.” Aquí, desde la precisión de quien habla es Jesús (el hijo de Dios, pues el texto se ubica en el evangelio cristiano) que sale de casa, apelando al significado de casa en el Diccionario de Símbolos de Cooper, es el cielo cristiano (COOPER 44) y de la imagen de mar tenemos que simboliza la vida que debe surcarse. (COOPER 95).

En el orden que llevamos, entonces, de acuerdo con su significado simbólico, tenemos que el hijo de Dios sale del cielo a tomar asiento en la vida que debe seguir en la tierra. Después, en presencia de mortales sube a una barca (nave), y si para el cristianismo “la iglesia es el arca o la nave de la salvación” (Cooper 122) y la iglesia puede ser “[...] la persona que la ha organizado o dirigido doctrinalmente” (Apple 2005) se puede deducir que funda la iglesia de Dios, que salva a los hombres,



Ofrecimiento.

quienes se encuentran (sus oyentes en el relato y por extensión a los lectores) en la playa, la tierra, cual “se opone simbólicamente al cielo como el principio pasivo al principio activo, la oscuridad a la luz.” (CHEVALIER 994). Acudiendo al otro sentido de mar como océano: es “el origen y el final de todas las cosas del universo” (COOPER 11), se refuerza de la idea del Dios fundante.

Con estas lecturas es posible afirmar de esta sección, que Jesús sale del cielo (luz), baja a tomar asiento en la vida que debe surcar en la tierra (oscuridad), de ello se concluye que el hijo de Dios muestra la Luz (la verdad divina), en la iglesia de su Padre e ilumina la oscuridad, para salvar a los hombres.

El otro momento de la acción antecedente se halla en el discurso del personaje principal “el sembrador salió a sembrar”. Aquí se puede entender como la persona que ejecuta la acción

de sembrar. Este verbo tiene varias acepciones, pero como intentamos dilucidar otro nivel de significado, recuperamos del Diccionario General de la Lengua Española Vox, las que se refieren a: “acción de motivar o causar algo [...] mediante una determinada acción, dicho o comportamiento. Acción hecha con la finalidad de recoger frutos o beneficios en el futuro.” (APPLE 2005) Estas dos definiciones hacen pensar que la persona que siembra, trata de motivar o de causar algo que será benéfico en el futuro. “[...] Los ritos de iniciación [la acción de sembrarla] [...] tienen el objetivo de liberar de esta alternancia y fijar el alma en la luz.” (CHEVALIER 539)

Relacionando las dos acciones antecedentes tenemos que, Jesús es el sembrador que inicia el traslado del alma hacia la Luz (Dios), por medio de la iglesia fundada por su Padre (la luz) para la salvación de los hom-

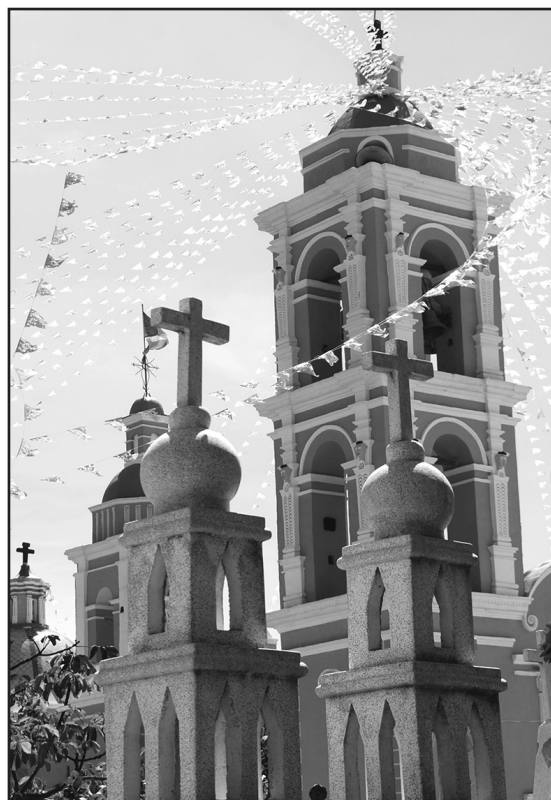
bres. De allí que uno de los sentidos dados a la expresión multívoca de “iglesia” ofrecido por la institución católica: “la unidad de la toda la comunidad cristiana [ante todo católica] en Dios Nuestro Señor” (Biblia Católica Latinoamericana), delimita el campo de la verdad y de los que viven en la gracia divina por ella.

Porque se encuentra en el eje de la estructura del relato, como líneas atrás se menciona, se considera importante ubicar el significado multívoco de semilla: “El grano que muere y se multiplica” al dar vida, “su simbolismo se eleva [...] para significar la alternancia de la vida y la muerte, de la vida en el mundo subterráneo y la vida a plena luz, de lo no manifestado y la manifestación (CHEVALIER 539). Es posible establecer que el acto de sembrar la luz en el alma es un acto de lenguaje, entonces, y relacionando con la simbología anterior, ese acto significa la palabra que lleva la verdad divina (luz) y se esparce en las almas de los mortales para que germine y encuentren la salvación y retornen al origen, al cielo, y por lo tanto al Padre. En este sentido, la tierra a sembrar es el alma de los mortales, en la cual debe “germinar” la palabra de Dios.

En cuanto a la primera acción “parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron”, tenemos que la semilla cae junto, no dentro, del camino como “trazado de vida” (destino, tal vez). Allí llegan aves y se la comen; si apelamos al sentido negativo del símbolo “ave”, de acuerdo con Chevalier, es la ligereza que tienen estos animales: “San Juan de la Cruz lo ve como el símbolo de las operaciones de la imaginación, ligero, pero sobre todo inestable, volando de aquí para allá, sin método y sin consecuencia”. (CHEVALIER 155) De acuerdo con esta simbología se puede entender que la semilla (la palabra, la luz) no se fija en los seres inconsistentes, que no tienen rumbo. En este sentido, la palabra no

8

Cinzontle



Simbiosis al aire.



La paciencia que dilata.

9

Cinzontle

puede ser oída, no por problemas físicos, sino porque no tienen la disposición para asimilar el mensaje. Tienen el “alma vacilante” y en ellos no llega la verdad porque se encuentran sin rumbo.

La segunda acción contempla “Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.”

Si la semilla cae en campos llenos de piedras, con poca tierra (alma), no se fija la Verdad, esto es, si las piedras significan dureza, entonces en los corazones duros, (“hechos de piedra” sin sentimientos), la semilla puede brotar pero no fructificará, no se fijará en ella la luz porque no encuentra sentimientos para que se fije. Si no existe una sensibilidad afectiva, no se podrá echar raíces, por tanto el alma se seca.

En donde se menciona “parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron”, de acuerdo con el Diccionario de símbolos de Cooper,

“En el cristianismo, la espina denota el pecado, el dolor, el sufrimiento...” (COOPER 74). En el orden de análisis que desplegamos, dejarse llevar por un “Sentimiento intenso de pena, tristeza o lástima [Lamentación o queja] que se experimenta por motivos emocionales o anímicos” (APPLE 2005), no permite que la palabra sea escuchada, esos mismos sentimientos la ahogan. Máxime cuando se trata del pecado, “Pensamiento, palabra o acción que, en una determinada religión, se considera que va contra la voluntad de Dios o los preceptos de esa religión” (APPLE 2005), porque la Verdad no puede liberar a nadie que la niegue de antemano.

Por último, “parte cayó en buena tierra, y dio fruto”. En este caso en el alma buena germinó la palabra (fructificó) y tuvo provecho (fruto): la verdad. De este modo, puede significar que la palabra de Dios (la luz como conocimiento que contribuye a la comprensión de lo divino) sembrada en las almas de los hom-

bres buenos los hace estar en gracia divina.

Ahora bien, si “Fruto [...] en razón de las semillas que contiene, Guénon lo ha comparado al huevo del mundo, símbolo de los orígenes” (CHEVALIER 510), se puede afirmar que la gracia divina es el retorno al origen, y si el origen es el cielo, la gloria, entonces la salvación se refiere a retornar al origen. Uno de los fundamentos de la religión cristiana es que los hombres de almas buenas, aquellas que salvaron los obstáculos mundanos, después de su vida mortal vivirán en el cielo con Dios, lo cual es un retorno al origen.

Al final, la “Parábola del sembrador” contiene la sentencia: “El que tiene oídos para oír, oiga”. Esta frase tiene un matiz imperativo: oiga. Esto hace referencia al cierre de la parábola, donde menciona “el que tenga oídos para oír que oiga”, sugiere que quien sea “buena tierra” (las personas que tengan un alma dispuesta) tendrá como recompensa la manifestación de la verdad, dicho

10
Cinzontle



Notas en juego.

de otro modo, la fructificación en él de la gracia divina, por ello la salvación y la vida eterna.

El relato gira en torno a la oposición entre la siembra de la semilla y la presencia/ausencia de tierra, lo cual se entiende como la enunciación de la palabra y sus condiciones de recepción; sólo será recibida por quien sea sensible a ella, entonces tendrá acceso a la verdad que lo llevará a la vida eterna.

Esta idea adquiere sustento con la sentencia final de la parábola “el que tenga oídos para oír que oiga”, porque se refiere en un primer momento que el que tenga el sentido del oído, oír, lo cual podemos entender, en una segunda significación, que tener oídos para oír se refiere a escuchar, es decir, que tenga apertura y, más allá, un alma dispuesta. De aquí se deriva otro significado de “oiga”: ofrecerse. En conclusión, la sentencia que tratamos en otro nivel de significación puede entenderse como el que tenga el alma dispuesta que la ofrezca.

En este cierre del relato se encuentra la moraleja: tener el alma dis-

puesta (buena: ser buena tierra) porque sólo así se contará con la gracia divina, el fruto que la verdad hace germinar.

IDEAS FINALES

En un nivel de significación se puede hallar una distanciamiento con los seres que no se encuentran en el camino dispuesto por los preceptos religiosos. Ciertos significados conducen a pensar en una atención sólo para los hombres buenos, para los que tienen los sentidos (el oído) dispuestos. Se puede decir que la verdad no hará eco en las personas apartadas del camino, en las insensibles o en las que se lamentan. ¿Acaso ellas no son susceptibles de estar en gracia de dios por sus pecados?

Se ha logrado en el análisis una exégesis porque se encontraron varios sentidos imbricados que desde el plano semántico son el eje del campo hermenéutico. Se ha podido, de esta forma, desvelar en un primer acercamiento, aún sin llegar al

plano de la reflexión, que el texto tratado (la parábola) habla del ser cristiano que finca su sentido en la vida eterna (la opuesta a la mortal) y en el acto de interpretar, quien lo realiza ha podido detenerse en la conveniencia de una ética del respeto como una opción válida para una convivencia armoniosa en las relaciones humanas, religiosas o no.

REFERENCIAS

- Apple Inc. *Diccionario general de la Lengua española Vox*. Diccionario Dictionary.app. 2005-2011 Aplicación.
- Bianchi Edith. *Gramática estructural, Enciclopedia de la lengua*. Barcelona: Editorial Daly. 1996.
- *Biblia Católica Latinoamericana*. Buenos Aires. Editorial San Pablo. 1995.
- Cooper J. C. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Ediciones G. Gili. 2000.
- Chevalier Jean. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Herder. 2007.
- Ricoeur Paul. *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2003.